

## Los Jardines del Recuerdo<sup>1</sup>

Por: Wanda Weber Marin

¿Y qué diremos del que imita con sílabas y letras la esencia de las cosas?

Si emplea los elementos convenientes, ¿no formará así mismo una bella imagen?

Pues ésta imagen es el nombre. Pero si añade o quita alguna cosa, ¿no formará también una imagen, pero que no será bella? Y de esta suerte, ¿no están los nombres, unos bien hechos, otros mal?

*Platón. Diálogos. Crátilo o del lenguaje.*

“Tal florilegio no habría podido ni siquiera ser imaginado si no existiese ese lazo ocurrencia/enseñanza”

Allouch, J. “213 ocurrencias con Jacques Lacan”

Por sentido común, la noción de olvido nos evoca a la sensación de que algo falta, algo se perdió y en ocasiones el intentar recordar genera toda una suerte de producciones que aparecen de forma positiva en lugar de eso que debería de estar, se nos ocurre que se tiene en “la punta de *La Lengua*”.

Aclaremos desde ahora que el mecanismo del olvido obedece a múltiples causas que no abordaremos aquí pues sólo nos interesan esos olvidos que funcionan como lapsus o sea lo que se olvida es de lo más familiar y por ende nos remite a lo *Unheimliche*, lo ominoso.

Lacan abordará el tema a partir del olvido freudiano del nombre propio, que según su lectura, se da a nivel del mensaje. Nosotros sólo lo mencionaremos puesto que es un tema bastante trabajado ya y lo que nos atañe como siempre es lo que se produce en lugar de eso que falta.

En tanto damos cuenta que funciona como un lapsus o chiste, se nos ocurre pensar de nuevo en los mecanismos de la atención. Se debe producir un desvío de la atención pero ¿a que nivel o hacia donde? O mejor aún, si está olvidado, reprimido, ¿cómo un sujeto da cuenta de que algo falta? Por lógica pensamos que algo o alguien lo evoca, lo invoca en tanto lo convoca a surgir de las profundidades o sea se produce *in boca di l Altro*.

---

<sup>1</sup> Éste artículo ha sido modificado del original. Para obtener **mayor información** sobre el tema recurrir a: Weber, W. (2005) La ocurrencia como elemento de transformación en lo subjetivo. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F

En tanto al olvido del nombre *Signorelli* Freud lo sustituye por *Botticelli* y *Boltraffio* ello nos dice Lacan, obedece al nivel de una formación, no ya de sustitución sino de combinación pero ¿por qué se producen estos sí a diferencia de *famillionariamente Botticelli* y *Boltraffio* no producen un *Signorelli*?

La respuesta radica en que previo al olvido “alguien”, “un colega” aporta un sentido “Su interlocutor le hablaba de los turcos de Bosnia-Herzegovina, esos musulmanes tan simpáticos que, cuando el médico no ha conseguido curarlos, le dicen- “*Herr, Señor, ya sabemos que usted ha hecho todo lo que ha podido-*”<sup>2</sup>. Freud, dará cuenta de que el olvido es propiciado por el nuevo sentido, la muerte y la sexualidad.

Durante su estancia en Orvieto (Italia) visitó la catedral donde se encontraban frescos de *Luca Signorelli*. Curiosamente en el texto primero los nombra como “Las cuatro últimas cosas”<sup>3</sup> aunque después aclara que el fresco se llama “El fin del mundo”. Nos hemos remitido a éste primer encuentro (con la imagen) puesto que parece haber causado gran impresión en Freud.

Es una imagen verdaderamente aterradora, grotesca y absolutamente hermosa en la que aparecen diversos personajes (hombres, mujeres y niños) algunos muertos y otros agazapados (curiosamente algunos se tapan los oídos), mirando a las alturas con un aire francamente de terror.

Se supone que la multitud huye aterrorizada de la “Lluvia de fuego celeste” y el pintor exalta el uso del “desnudo anatómicamente exteriorizado” o sea que aunque están vestidos sus pantalones o medias si se les quiere llamar así, exaltan sobremanera sus “miembros”.

¿Por qué mencionamos esto? Pues porque hay una imagen que antecede a la producción, verbal consecuente y por ende al olvido y la cual contiene, no lo olvidemos, los significantes Muerte, Juicio, Cielo e Infierno.

---

<sup>2</sup> En el texto freudiano se lee así: “Herr (señor), no hay nada más que decir. ¡Yo sé que si se lo hubiera podido salvar, lo habrías salvado! Freud. S. (1976).Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras Completas (Vol. 6 pp.11) Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1901).

<sup>3</sup> Las cuatro cosas últimas son: La muerte (Tod), el Enjuiciamiento (Urteilen), el cielo(Himmel) y el infierno (Hölle) (Freud, 1901/1976 p.10)

Freud aclara que el olvido obedece a “una perturbación del nuevo tema que emergía por el precedente”.

Él se remite al hecho de que lo que le evoca el comentario de su colega es que los turcos toman con mucha más “resignación” la muerte que la impotencia “Tú sabes muy bien, señor, (Herr), que cuando eso no es ya posible pierde la vida todo su valor”.<sup>4</sup>

Freud no habla de esto con su compañero de viaje puesto que le resulta ominoso- *Yo sofiqué la comunicación de ese rasgo característico por no querer tocar ese (delicado) tema en plática con un extraño-* así que “desvía su atención de la continuación de aquella serie de pensamientos” puesto que además lo remitía a la “representación penosa contrastante” del suicidio de uno de sus pacientes (semanas antes del olvido) en Trafoi, a causa de una “incurable perturbación sexual” (¿falla ante el Otro?).

Lo que nos dice esto es que había estado desviando su atención del tema desde el origen ¡Justo porque llamó su atención! Parecería entonces que el olvido del nombre es sólo una mostración más que lo remite a la imagen a manera de *rebús*. Es *Unheimlich* porque el objeto vuelve una y otra vez hecho pedazos. “En éste proceso los nombres han recibido parecido trato que los pictogramas de una frase destinada a trasmudarse en un acertijo gráfico (rebús)” ( Freud, 1901/1976 p.13)

Ahora, no nos es tan evidente señalar si Freud logró verbalizar previamente la impresión causada por la imagen en la pintura. Podemos suponer que no, puesto que al hacer discurso con otros (su acompañante) y con el Otro anónimo que le representan “los turcos”, en el *se dice*<sup>5</sup> del otro, médico, se producen nuevos sentidos que no puede evitar justo por que lo toman desprevenido en su intento por desviar la atención. Es decir, la cadena de eventos suscitados posteriormente genera transformaciones en la

---

<sup>4</sup> En el texto freudiano se lee así: “Sabes tú, Herr, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo su valor” (Freud, 1901/1976 p.11).

<sup>5</sup> Allouch dirá: En el circuito del *se dice* de la ocurrencia “ se destaca la preocupación de una exacta transcripción de ésta, de su literalidad, resulta una incidencia esencial **puesto que es de su texto del que depende su interpretación**” Allouch, A.(1993) *213 ocurrencias con Jacques Lacan*. Marcelo y Nora Pasternac (Trad.). México: Ed. Sistemas Técnicos de Edición, S.A de C.V. (Trabajo original publicado en 1983). p.12

representación original porque muerte y sexualidad están todo el tiempo ahí expuestas (lo real) pero solo adquieren significación en tanto la atención se desvía “hacia ellas”. “Es verosímil, en efecto, que un elemento sofocado se afane siempre por prevalecer en alguna otra parte, pero sólo alcance este resultado allí donde unas condiciones apropiadas lo solicitan”<sup>6</sup>

Lacan llamará “aproximaciones metonímicas” a las sustituciones en el recuerdo y dará cuenta muy bien que obedece a relaciones indirectas para con el significante pero lo curioso es que sigue como Freud las series de sustituciones heterónimas a nivel lingüístico, fonológico sin abordar la otra parte característica del significante; la imagen. Parecería que ésta es justo lo que no se olvida en tanto se reproduce a nivel del mensaje y que motiva que Signor “esté circulando indefinidamente entre el código y el mensaje” (Lacan, op.cit p.43) La imagen será ese intersticio donde el objeto aparece tan cercano que se produce una ficción en un intento por nombrarlo y por ende tomar distancia, desviar la a-tención.<sup>7</sup>

Por tanto el mensaje, una vez realizada la transacción con el Otro quedaría como algo así: “Ha stato culpa dil signore , stato culpa dei signorelli”<sup>8</sup> es una suerte de expiación ante la falta propia puesto que no podemos dejar de lado que en la pintura, el origen del “fuego celeste” es la furia de Dios, por ende es el Otro el principio y fin de la muerte y al parecer por lo escrito dentro de la obra freudiana también de “Lo sexual”.

Lo que se dice aquí es porque no podemos ignorar el contexto donde se produce la sustitución, a saber, que la imagen reproduce los significantes de las cuatro últimas cosas, ellas son el motivo por el cual se reprime (*verdrängt*) Signor “en el circuito mensaje-código” y Herr como su homónimo “está *unterdrückt* (suprimido) en el nivel del discurso”<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> (Allouch, 1993 p.13)

<sup>7</sup> Desde Freud podríamos argüir que a la huella mnémica producida por la impresión de la imagen se le unen motivos reales para intentar detener la asociación, aunque ello resulte en un intento parcialmente fallido en tanto la evocación de la imagen parece estar como escindida del discurso lógico.

<sup>8</sup> “Ha sido culpa del señor (por ende no mía) “ y lo siguiente es un juego de palabras que se puede traducir como ha sido culpa de los señoritos o ha sido culpa (Dios), (Señor) y lo que queda como resto es elli. Esto porque no podemos omitir las obvias divergencias entre musulmanes y judíos y por ende, lo que su sentido implica para Freud.

<sup>9</sup> Lacan, J. (1957-1958) Las formaciones del Inconsciente. Los Seminarios. (Vol. 5 ) Argentina: Paidós. p.45

Ésta asociación, *lirare*, por llamarlo de alguna forma no es más que uno de los muchos surcos que pudo haber tomado; lo que le dará su particularidad, es la contingencia y forma en la que se dieron los “eventos” pero en el trasfondo lo que se produce, re-produce no es más que la falta, la muerte, la sujeción al Otro mortífero que se muestra como *Revenant*<sup>10</sup>, fantasma que retorna una y otra vez justo en el intento de su elaboración. Y es que ¿cómo podría tener la muerte un sentido, que no sea la repetición bajo el dominio (Herrschaft) del principio del placer?

Con éste “*ser verbal*” (Lacan), con ésta entificación que nos propone el sentido de *revenant*, no podemos aquí “desaparecer la figura de otro francés que nos aporta un otro sentido de lo que para él es ésta repetición en relación con el principio del placer, Jacques Derrida, quien en otro contexto nos dice:

“Hay que hacer retornar la repetición de lo que retorna, a partir de su retornar. No es pues ya sólo esto o aquello, tal o cual objeto lo que debe ir/volver o lo que va-a-volver, es el ir-volver y el ir-a-volver mismos, dicho de otra manera la presentación de sí de la representación, el retornar-se del retornar. No ya un objeto que se re-presentase sino la re-presentación, la vuelta de sí del volver. Ésta es la fuente del mayor placer (...) (Derrida, 1980).

Lo que se produce de nuevo es un objeto (pero en éste se desvanece el sujeto), lo que se repite, lo que se pide (en nuestra lectura) en tanto el movimiento para que sea tal debe poseer algún sentido. Por ello, lo que se produce en el intento de compleción es una ficción (figuración, especulación, chiste, juicio...) porque para que la muerte tenga un sentido sólo puede ¿ser? en tanto nos contamos ficciones (entre ellas, la ficción de tomar distancia; *Fort*).

Lacan diría: “*Signor*, por todo el contexto con el que está relacionado, a saber, el pintor *Signorelli*, el fresco de Orvieto, la evocación de las últimas cosas, representa precisamente la más bella de las elaboraciones de esa realidad imposible de afrontar que es la muerte. Precisamente contándonos mil ficciones- ficción tomado en el sentido más

---

<sup>10</sup> Revenant, fantasma o aparecido, literalmente “el que regresa”. Derrida, J. (2001). La tarjeta postal de Sócrates a Freud y más allá. (2° ed). México: Siglo Veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1980)

verídico- sobre el tema de los fines últimos es como metaforizamos, domesticamos, hacemos entrar en el lenguaje la confrontación con la muerte (...) *Signor*, en la medida en que está relacionado con el contexto *Signorelli*, sí representa una metáfora.” (Lacan, 1957-1958 p.44)

Entonces de lo que desea escapar Freud es del Herr Doctor y ¿Quién lo dice? El (O)tro que lo remite al Juicio (Urteil) y a la Muerte, a la asunción de una postura (¿Cielo o Infierno, Castigo o Reconocimiento? O la petición de impostura (Herrschaft) y por ende espanto o culpa.<sup>11</sup>

Herr va adquiriendo nuevos sentidos dependiendo de la postura del (O)tro, por ende es un significante que contiene en sí el saber. Sucede un poco como con Juanito y su caballo, significante que va desplazando su sentido dependiendo de la “interpretación del Otro” (madre, padre, Freud).

Por eso el olvido en sí no es lo que nos convoca a hablar de él puesto que suficientemente señalado por Lacan, sabemos que “ Buscando el nombre, encontramos la falta en el lugar donde aquel debería ejercer su función y donde ya no puede seguir ejerciéndola, porque se reclama un nuevo sentido que exige una nueva creación metafórica (...) por ello no se encuentra Signorelli sino sus fragmentos” (Lacan,1957-1958 p.63)

Pero, la ocurrencia freudiana que es lo que aquí nos convoca, radica en la “lectura” que hace de su olvido “la comunica” a su doble, Fliess, o al Otro interlocutor público (Anónimo)”, es decir, le da un seguimiento ingenioso en tanto *se* escribe, se transmite al (O)tro.

Este Otro es el origen del designio, impone su escritura (estructura) en tanto no cesa de no escribirse en tanto se ubica del lado del displacer, por ende la ocurrencia surge como instrumento de contrapartida y el ingenio a partir de ésta como un intento de completarse.

---

<sup>11</sup> “Herr se ha convertido en el símbolo de aquello ante lo cual **fracasa su autoridad como médico**, símbolo del amo absoluto, es decir, del mal que no se cura-el paciente se suicida a pesar de sus cuidados- y, para decirlo todo, de la muerte y la impotencia que lo amenazan personalmente a él, Freud.” (Lacan,1957-1958 p.59)

Podemos especular la lectura de Freud para con Freud en su misma escritura:

“En el olvido de designios pasa a primer plano otro factor; el conflicto, que sólo se conjeturaba en la represión de lo que era penoso recordar, se vuelve aquí palpable, y en el análisis de los ejemplos se discierne, por lo general, **una voluntad contraria que se opone al designio sin cancelarlo** (*en su caso la voluntad de desviar la atención del penoso tema*) (...) se distinguen dos tipos de proceso psíquico: la voluntad contraria se vuelve directamente contra el designio (en propósitos de alguna monta) (*el olvido anuncia entre líneas la verdad sobre el sexo y la muerte produciendo aparentemente otra cosa*) o bien es por completo ajena a éste y establece conexión con él por medio de una asociación extrínseca (en designios casi indiferentes) (*que de hecho también sucede puesto que se articula la conexión metonímica entre los nombres pero sigue sin aparecer la imagen con su sentido*)”<sup>12</sup> (Freud, 1901/1976 p.267)

Ahora, no nos confundamos puesto que lo olvidado es Signorelli y lo reprimido signor, esto, nos dice, Lacan es debido a la “acción de descomposición propia de la metáfora” (o sea ¿sería como una especie de falla en la metáfora, al descomponerse signor-elli donde el olvido se produce?) ¿Pero por qué? Podemos pensar que porque previo a la conversación con el otro la imagen no se había ligado con otro contexto (muerte del paciente o propia) o sea, no estaba ligada a significantes en lo simbólico, es más, Freud “visualiza la imagen (el objeto), visualiza al autor (Signorelli) en ella pero “no puede hacer metáfora entre lo tratado en la conversación y lo que el rechaza, la muerte” esto es justamente el *Wortex*<sup>13</sup> donde acude lo pictográfico a causa del déficit simbólico.

En tanto la falta, la caída es lo que no se logra metaforizar (pero en donde existe el sujeto) acude un sustituto (Erzats) en forma de negatividad de *revenant*, repetición pero que ahora aparece desde lo imaginario y produce un efecto especular, especulación.

---

<sup>12</sup> Los subrayados entre paréntesis son nuestros.

<sup>13</sup> Neologismo nuestro de; Wort, Al. Palabra, voz. Langenscheidts Universal- Wörterbuch. (1969) Diccionario español-alemán alemán-español. Alemania: Autor. Ex: fuera de.

¿Y hasta aquí, acaso no se vislumbra una cierta relación para con el Otro de éste sujeto Freud?

Lacan (1957-1958 p.45) dirá que “la creación de la agudeza es de la misma clase que la producción de un síntoma del lenguaje como el olvido de un nombre” pueden superponerse porque su economía significativa es la misma pero “encontramos en la agudeza lo que completa (...) posee una doble función, su función de aspiración en cuanto al sentido, función neológica, inquietante turbadora (aquí encontramos la fase de desconcierto en Freud, ver cap.II). Lo que la completa hemos de encontrarlo en la **dirección** de lo que podemos llamar una disolución del objeto”.

¿Qué es ésta dirección sino un cierto movimiento del ser, *siendo*, en lugar de *tener qué* o *deber de...*?

La *entificación*, el *ser verbal* el *revenant*, no son más que representaciones de aquello que está profundamente ligado al afecto a saber la necesidad (seguridad, afecto, reconocimiento) por eso el movimiento metonímico de tal ente apunta a un sin fin de combinaciones en donde todas “dicen lo mismo”.

Este es el secreto de cómo se juega el Otro, de su lugar porque cuando se invoca a la necesidad, éste no puede no responder, pero cuando se demanda un lugar (como en el olvido de Freud) el Otro está obligado a rehusarse.

El olvido, pues, no tiene una dirección más que la de evitar a la conciencia la presencia de algo perturbador incluyendo la sanción y condenación del Otro, la producción de *famillionaria* apunta a completarse (aunque sea fantásticamente) En la una, el Otro no responde a la pregunta sobre el lugar del sujeto (Guarda SILENCIO) y en la otra “le da un valor a la creación de significativo en sí misma”. (Lacan, 1957-1958 p.45)

Ahora, si éstos “olvidos” no quedan como síntoma para nosotros es porque Freud escribe, hace obra, se le ocurre buscar, con su muy particular estilo, los posibles “conectivos”, asociaciones con éste (aquí es donde el ingenio entra a completar el vacío). Lo hará en diversas ocasiones, Freud siempre interpela a Freud, y cuando nos atrevemos a decir, que la pintura, la muerte de su paciente, el otro, doctor, acompañante etc. están en relación con su ser, *siendo* en el mundo es porque desde el origen Freud



interpela su destinación. No profundizaremos mucho, pero no es casualidad que la fé proferida por “los turcos” o sea, su Otro, se contradiga con el suyo.

En un raro texto que desgraciadamente no está fechado Freud hablará del veredicto del Otro para con él y nos hemos permitido traducir algunos fragmentos de éste:<sup>14</sup>

“En mi niñez, frecuentemente escuché la historia de que en mi nacimiento, el “encanto” de mi madre, por el arribo de su primogénito fue incrementado por la **profecía** de una vieja mendiga, quien declaró que **“un gran hombre había llegado al mundo”**”.

Son comunes éste tipo de profecías en tanto existen tantas madres esperanzadas como ancianas para quienes su influencia en éste mundo ha sido cosa del pasado y por ende se vuelcan a lo futuro.

Sin duda la pitonisa, en éste caso, recibió alguna recompensa por lo proferido.

**¿Sería posible que ésta historia sea el motivo de mi búsqueda por volverme grandioso?**

Pero **otra impresión de mi niñez se me ocurre ahora**; puede servir como una mejor explicación. Una noche, en uno de los “hostales” donde chismorrear los vieneses, a donde mis padres solían llevarme- yo tenía 11 o 12 años en ese tiempo- dimos cuenta de un hombre que iba de mesa en mesa **improvisando versos** sobre cualquier tema que se le sugiriese por una pequeña tarifa.

Fui enviado para invitar al poeta a nuestra mesa y él se vio agradecido para con el joven mensajero. Antes de que siquiera preguntase sobre que tema deseaban mis padres que compusiera versos él comenzó con algunas rimas acerca de mí y **en su**

---

<sup>14</sup> Al dar por terminada ésta tesis, una persona a quien estimo sobremanera, me hizo el favor de obsequiarme las obras completas. Pude entonces leerlas con mayor detenimiento y encontré, éste texto con algunas diferencias en “La interpretación de los sueños” en donde Freud trata de dilucidar un sueño suyo a partir de lo que se le ocurre con respecto a las profecías en su niñez y la lectura que hace de su deseo en el sueño es muy similar. “Sólo ahora reparo en que me he retrotraído del oscuro presente a la época esperanzada del ministerio burgués, cumpliendo, en la medida de sus fuerzas, mi deseo de *entonces*. Cuando por ser judíos trato tan mal a mis dos colegas, honorables y dignos de respeto, juzgando a uno idiota y al otro delincuente; cuando así procedo me comporto como si yo fuera el ministro, me pongo en el lugar del ministro. ¡Qué hermosa venganza contra Su Excelencia! El se rehúsa a nombrarme *professor extraordinarius*, y yo en sueños le ocupo su lugar.”(Freud, 1900-1976. p.p. 207-208)

**inspiración, declaró como altamente probable que yo algún día me volviese “ministro”.**

Recuerdo claramente la impresión que dejó en mí ésta segunda profecía. Era el tiempo en el que gente que no pertenecía a la nobleza (gente común) podían ser ministros en Austria; poco después de éste incidente, mi padre trajo a casa las fotos de los “comunes” que ahora eran ministros- **Los doctores** Herbst, Giskra, Unger y Berger se encontraban entre ellos- y nos permitimos hacer una celebración considerable en honor a éstos caballeros.

Hasta algunos judíos estaban incluidos en éste ministerio, por lo que cada pequeño trabajador judío cargaba en su mochila agenda de ministro.

Es posible que a ésta experiencia deba yo de adjudicarle el hecho de que poco tiempo antes de ingresar a la universidad con la intención de estudiar leyes, cambiase de opinión en el último momento.

*Porque la carrera diplomática no estaba abierta para el médico.*

Mis padres fueron judíos y yo mismo he permanecido judío. Tengo razones para creer que la familia de mi padre se estableció por largo tiempo en el Rhin (en Colonia), eso, como resultado de la persecución de los judíos durante los siglos XIV y XV, ellos escaparon al este y eso en el curso del siglo XIX...”(Freud, S.(2001) “My subconscious Jewishness”. *Jewish Times*)<sup>15</sup>

Hasta aquí nos vemos obligados a cambiar de surco, justo para que no se olvide. El Otro de Freud le encomendará volverse un “Gran Hombre”, por eso, la exigencia de Freud para con Freud es tan grande. Éstas profecías, éstas imágenes de la infancia, nos indican hacia donde apunta el significante inaugural de la ocurrencia freudiana, para Freud; **Medicina, Ministerio.** <sup>16</sup>

Los significantes *doctor* y *ministro*, entre muchos otros, jugaran un papel vital para con la ocurrencia freudiana puesto que doctor es el que “cura”, ¿pero cómo?, el

---

<sup>15</sup> Freud, S. (2001) My subconscious Jewishness. *Library of Congress*. Recuperado Febrero 18, 2005 en <http://www.loc.gov/exhibits/freud/freudobj.html>. (La traducción es mía)

<sup>16</sup> Se juega aquí con el equívoco en tanto al sentido de *Minister*, en donde se juega su sentido político administrativo (Gobierno del que es jefe encargado un primer ministro o Jefe de Gobierno) y el histórico eclesiástico (Oficio y función de un eclesiástico con cura de almas).

inédito freudiano será asumir el papel de interdictor entre el sujeto y su Otro y ahí es donde se juega su ser médico-ministro.

El ministerio psicoanalítico será exclusivo para él por ser su autor textual. El será Uno a quien se le ocurre escribir sus ocurrencias y las de otros y por ende a partir de él habrá una copia de su ocurrencia (los psicoanalistas, las escuelas) pero todos apelando al espacio creado por él y que permite *ser de ocurrencias* (en éste caso dentro de la transmisión psicoanalítica porque otros lo habían escrito antes que él en otro contexto).

En éste lugar de “transacción”, “transferencia”, “trámite” es donde encontramos a Freud como aquél a quien van referidas todas las trasferencias después de él y por ende, para con nuestro olvido nos preguntamos ¿si él es el interdictor? El que le da lugar a la palabra, ¿Quién se lo permitió a él? ¿Quién es el Otro de la ocurrencia? La profecía en tanto ésta se permitió o sea ya estaba y sólo esperaba ser dicha por alguien, autoriza a Freud para jugarse como su propio interdictor, una suerte de “serpiente que se muerde la cola”. Y a pesar de que ello no lo libera totalmente del goce del Otro le permite tomar distancia, hacer un espaciamento por instantes, en aras del placer. (Locura y placer van de la mano). Es un doctor que cura almas que a su vez le curan.

Éstos significantes (ministerio, médico) le permiten a Freud ser “mordido”<sup>17</sup> como diría éste francés, Jean Allouch, por lo inconsciente porque el Otro freudiano a pesar de su exigencia permite a Freud por instantes producir-se, aún en el olvido y así dar cuenta de que hay otra forma de relación para con éste Otro, un tanto más “satisfactoria”.

Allouch (1988) dará un atisbo de ésta nueva forma relación a la que llamará “perturbación en pernepsi” que en todo caso sería una perturbación de lo enquistado en la estructura a partir de una ocurrencia.

Tomado originalmente de Lacan, el pernepsi, incluye, jugando con la transliteración a todos aquellos cuyo origen será “un padre psi nato” (o sea Freud) y a

---

<sup>17</sup> Allouch, J. (1988). “Perturbación en Pernepsi”. Litoral N° 29, Noviembre. Anthony Sampson y Helida Peretti (Trad.)

partir del cual se produce una cadena de mordeduras y creyentes o sea de reproducciones de la ocurrencia.

En el texto se asegura que “*ser mordido por Freud es creer en esa cosa absolutamente loca que se llama inconsciente*”, se dice también que Freud es mordido por el inconsciente hartmanniano y hasta se menciona que Lacan lo califica como “*delirio de Freud*”. (Allouch, 1988 p.27)

¡Por Supuesto! Justo porque Freud de-lira no reproduce, no copia sino que le agrega elementos de su propia historia y por eso la “transferencia” (aunque en ese mismo texto se diga que no hay transferencia de la transferencia) es para con el en tanto es “sujeto-supuesto-saber de sí”, en el origen, ese es el *quid* del asunto.

La postura de la permite que no sea necesario ser ni creyente ni mordido mas que por sí mismo y con la exigencia de que haya otro que lo soporte o sea que sea transmisible. Así que el lugar “ideal” de la clínica analítica existe: “*abordar cada caso como si nada hubiera sido depositado, en cuanto saber, después del análisis de los casos anteriores*” (Idem) pero sin negar el lugar a lo ya dicho, creado hasta figurado incluso hasta para contradecirlo, para hacerlo caer o para reír y descubrir la verdad en (p)sí.

La diferencia entonces entre los sujetos que demandan análisis y los que no radica en su postura para con el Otro. Los psicóticos de síntoma neurótico son aquellos que gozan de delirar y no tanto del delirio del Otro, los psicóticos de síntoma psicótico están sujetos al delirio del Otro y se pierden en éste por eso no esperan que el delirio analítico esté cargado de ciencia (saber) y unos pocos más toman distancia para producirse (deliran con (O)otro). Para algunos, en el origen, les está permitido ser de ocurrencias o estar “locos”, delirar, como Freud y otros demandan artificios como el psicoanálisis para poder hacerlo (hacen una “transacción” con el analista). La diferencia pues, como bien señala Allouch radica en el veredicto de lo social, la locura es algo que se transmite pero no todos reconocen. De ahí que no todas las ocurrencias se transmitan como enseñanza,

Entonces, la transferencia será aquello que se instala, a partir de una ocurrencia para evidenciar una caída que se transmite y hasta reproduce.

Que el ministerio (Geistlicher)<sup>18</sup> freudiano se transmita como enseñanza sólo evidencía la voluntad de “cierto público” en reproducirlo.

“(…) La diferencia entre chiste y ocurrencia no es de naturaleza sino de acento. Uno y otra ponen en juego los mismos elementos, pero esos elementos no se encuentran ahí acentuados de la misma manera (...) La ocurrencia en tanto no se beneficia **habitualmente** de éste complemento de un juego propiamente simbólico, exige de su público no simplemente que esté enterado del asunto (el público del chiste lo está igualmente, compartiendo la misma inhibición que habita a su inventor), sino **que haya puesto algo de su parte en cierta problemática donde la primacía no corresponde necesariamente al simbólico sino, en tal caso al imaginario, en tal otro al real.**” (Allouch, 1983 p.10)

Así pues, el dar cuenta de que la ocurrencia permite ser está un tanto aparte del hecho de que se transmita como enseñanza, ésta posibilidad estará dada por el ingenio y el deseo de cada quien, y si en Freud o Lacan ha sido reconocida por el orden social, solo nos indica que en lo humano todavía cabe la posibilidad de sorprenderse.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> El sentido figurativo en alemán para ministro en tanto sacerdote, *hombre espiritual*.

<sup>19</sup> “La ocurrencia emerge como el hongo sobre el musgo, allí donde una enseñanza hace escuela. Cualquiera que sea la importancia de los textos “oficiales”, aquellos que constituyen referencia para esa enseñanza infaltablemente la acompañan relatos de ocurrencias; todo ocurre como si las ocurrencias aportasen una **iluminación** que sólo ellas pueden hacer valer” (Allouch, 1983 p.11)